

Las emociones que guiaban sus manos

Mi atención seguía focalizada en la contradicción. Escuchaba su voz sumisa: "él es bueno, cambiará". Mientras, observaba sus desobedientes manos estrangulando aquel pequeño bolso, incontrolables, inconscientes... Efectivamente, las manos de aquella mujer eran libres, resistiéndose al control. Y todo brilló cuando comencé a escuchar las emociones que guiaban sus manos...

José Serrano Serrano.